GOMEZ AMEZCUA, Leovigildo. *Obispos accitanos del siglo XX.* Guadix: Diócesis – Centro de Estudios «Pedro Suárez», 2020. 225 págs.



Este cercano e íntimo trabajo analiza con detallado sentido histórico –no obstante, la aproximación del autor a los nueve obispos reseñados− la procedencia de cada uno de ellos, sus actividades pastorales y su intensa acción social de todos; muy en especial la de monseñor Rafael Álvarez Lara que ejerció su ministerio en aquel Guadix de la posguerra o la de su predecesor el beato Manuel Medina Olmos que bebió el cáliz del martirio perdonando a sus asesinos.

Documentado trabajo, con más de 110 notas bibliográficas, que el autor dedica a la memoria de D. Manuel Jaramillo Cervilla, historiador, amigo, así como gran conocedor y divulgador de la historia de nuestra diócesis de Guadix.

Tras unas notas aclaratorias del autor y emotivas palabras de agradecimiento nos adentramos en el esclarecedor prólogo del doctor en Historia del Arte y profesor de la Universidad de Granada D. José Manuel Rodríguez Domingo, quien contextualiza con precisión histórica la figura del obispo en España a través de los siglos, su preconización en cada época ahondando, naturalmente, como presidente del Centro de Estudios «Pedro Suárez» de Guadix, en este territorio del antiguo reino de Granada para finalmente entrar en el siglo y diócesis que nos ocupa. Desciende al análisis que implicaba administrar una diócesis que muchos Gobiernos consideraban ya “innecesaria e injustificable” desde una visión ajena a la pastoral y a la tradición cristiana. No olvida la difícil situación interna de la Iglesia y que alcanza a nuestra diócesis justamente al principio del siglo XX. Tampoco olvida las convulsiones políticas con su inevitable fractura a la vida social, pero sobre todo analiza de forma pormenorizada la preconización de los obispos objeto de estudio de este libro.

Divide D. Leovigildo su obra en nueve capítulos. El primero de ellos lo dedica al jiennense D. Maximiano Fernández del Rincón (1897-1907). A él nos acerca como párroco, periodista, fundador, senador, obispo de Teruel. Nos habla de su intensa actividad pastoral no exenta de dificultades.

El segundo corresponde a D. Timoteo Hernández Mulas (1908-1921), zamora-

no. De formación no sólo teológica, sino también en Artes y Derecho. Personalidad tolerante y práctica, muy capacitado para zanjar las tensiones que aquejaban la diócesis.

Le sigue D. Ángel Marquina Corrales (1922-1928), burgalés. Teólogo profundo y elocuente orador. Obispo de Canarias. Llega a Guadix con precaria salud y aun así recorre toda la diócesis en visita pastoral. Se ocupó especialmente de la catequesis infantil y de la prensa.

El capítulo cuarto es para D. Manuel Medina Olmos (1928-1936), nacido en Lanteira (Granada). Doctor en Teología, licenciado en Derecho Civil y en Filosofía y Letras, canónigo y rector de la abadía del Sacromonte. Obispo auxiliar de Granada y obispo de Guadix hasta su martirio. En su primera carta pastoral habla de la medicina que necesita esta sociedad materializada: el Evangelio predicado y practicado junto a la restauración de la familia.

Afronta los difíciles años de la República exhortando y animando con valentía a sus sacerdotes y fieles a vivir el "pavoroso momento por el que atraviesa la vida de nuestra Nación". Se sobrepone a la realidad con sus exhortaciones *Aurora de mejores días* y la de *Año nuevo, vida nueva* de 1935.

Intensa su actividad pastoral, catequesis, participación activa en los congresos nacionales de Valladolid, Granada y Zaragoza, visita *ad limina*. A ello tuvo que sumar la tarea de administrador apostólico de la diócesis de Almería, aunque pronto uniría su destino martirial al nuevo obispo de la diócesis vecina D. Diego Ventaja, junto a dieciséis mártires más, en aquella noche del 29 de agosto de 1936 al borde del tristemente conocido barranco del Chisme.

El capítulo cinco lo ocupa con amplitud el pontificado de D. Rafael Álvarez Lara (1943-1965). Hay que notar que a este obispo le tiene dedicada el autor una intensa biografía titulada *Rafael Álvarez Lara, obispo de Guadix y Mallorca. Un hombre de Dios.* Se ha publicado ya la segunda edición. Los veintidós años de D. Rafael en aquel Guadix de la posguerra, más los siete de obispo de Mallorca, los reproduce con objetividad D. Leovigildo, quien lo conoció y ayudó en su quehacer apostólico como secretario particular.

Nacido en una familia numerosa, en la localidad jiennense de Castillo de Locubín, fue coadjutor en el Sagrario de Jaén a la vez que profesor de Matemáticas y Griego en el Seminario. Su obispo creó para él la parroquia de San José, en Linares, en el barrio de Cantarranas, el más pobre de la ciudad, habitado por mineros. Se los ganó de tal forma que fueron ellos, sus feligreses, llegado el tiempo de la prueba, quienes lo libraron de morir asesinado. Inmerso en la reconstrucción de Santa María de Linares, organiza la Acción Católica, pone en marcha el Patronato de los Marqueses de Linares y en plena acción pastoral y docente, hasta ser preconizado como obispo de Guadix por Pío XII al término de la Guerra Civil. Tiene por delante una gran tarea de reconstrucción en todos los órdenes a la que se entrega con todo el ardor de sus cuarenta años. Fundamenta su ministerio episcopal en la diócesis sobre la base de una profunda vida espiritual cuyo centro sea la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Propone un programa de activi-

dad pastoral cuyo primer paso es el apostolado de la oración. Después vendrán otros que sólo serán eficaces si tienen a este como fundamento.

Vive desde el principio la intensa preocupación por las vocaciones sacerdotales. Hizo suya la expresión del Papa: "El Seminario es y debe ser como la pupila de nuestros ojos". Atendió con cuidado la vida religiosa. Su intervención fue decisiva en la fundación de nuevas comunidades como Discípulas del Divino Maestro, Misioneras de Cristo Sacerdote, Hermanas Carmelitas del Sagrado Corazón, Hermanos Fossores de la Misericordia, Activas del Apostolado Social. Su compromiso social no quedó atrás; ahí está La Espartera, que alivió a tantas familias necesitadas de trabajo, y para darle un marco jurídico estable funda el Patronato Social del Sagrado Corazón, con carácter absolutamente benéfico-social; organización de Cáritas Diocesana, Plan Social de Baza. Implantó los cursillos de Cristiandad, se implicó de manera real y desprendida en la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana, creó la Escuela de Magisterio de la Iglesia, la Escolanía de la Catedral…

Capítulo seis, D. Gabino Díaz Merchán (1965-1969), toledano. Dentro de su gran labor magisterial cabe destacar además de sus exhortaciones habituales la publicación de tres documentos magistrales con resonancia nacional: *Carta Pastoral sobre Educación y Fe* (1966), otra, *Iglesia como salvadora de nuestro mundo* (1967) y *La dignidad de la persona humana* (1968). Destaca su conocimiento de la realidad y altura teológica.

Gran labor de organización, visita pastoral a toda la diócesis, ordenación de arciprestazgos, Consejo Presbiteral. Apreciable su labor de animación con reuniones de maestros, misiones populares, colonias infantiles de verano, estudio socio-económico de la diócesis que será la base para un ambicioso plan social. En agosto del 1969 es promovido al arzobispado de Oviedo donde permanece treinta y dos años. En esta época es elegido presidente de la Conferencia Episcopal Española.

El capítulo siete corresponde a D. Antonio Dorado Soto, también toledano llegado a Guadix con D. Gabino. Quedó en situación de vicario capitular hasta su designación y ordenación episcopal que tuvo lugar en Guadix el 10 de mayo de 1970. Permanece como obispo titular hasta octubre de 1973, continuando la misma línea y organigrama de su antecesor hasta su traslado a Cádiz en dicho año en el que pasa a ser administrador apostólico de Guadix (1973-1976). En su época se implanta en la diócesis el Movimiento Familiar Cristiano que promocionan grupos de familias, cursillos prematrimoniales, encuentros conyugales y Semanas de Familia.

El capítulo ocho está dedicado al sevillano D. Ignacio Noguer Carmona (1976-1990). Tras su ordenación episcopal en Guadix comienza un largo y fecundo ministerio en el que continúa la línea marcada por sus antecesores: programar y coordinar la pastoral en toda la diócesis. Potenció los arciprestazgos. Se pronunció especialmente por el Consejo Presbiteral; se interesó por el de Economía, así como por el Colegio de Consultores y el de Arciprestes. Insistió en la presencia de la Iglesia en la vida pública. Se abrió una emisora de la cadena Cope en Guadix.

Se abre la nueva Escuela de Magisterio «Escaccium». Hay un encuentro Nacional de Jóvenes Cristianos en Guadix que tiene gran resonancia. Se inaugura el Centro Diocesano de Espiritualidad «Medina Olmos». Se constituye el Instituto de Estudios «Pedro Suárez» en 1988. Se prepara y realiza la Asamblea Diocesana. En octubre de 1990 es nombrado obispo coadjutor de Huelva y administrador apostólico de Guadix hasta 1993 que pasa a ser obispo titular de Huelva.

Finalmente, el capítulo nueve corresponde a D. Juan García-Santacruz Ortiz (1992-2010), toledano y último obispo accitano del siglo XX quien ejerce su ministerio durante casi dieciocho años. Cuida la misión santificadora del pueblo, es maestro de la verdad mediante la predicación profunda y clara, cartas pastorales, circulares, conferencias, tandas de ejercicios o encuentros. Fue consiliario nacional del Foro de Laicos y consiliario nacional de Cursillos de Cristiandad durante doce años. Dentro de la Conferencia Episcopal perteneció a diversas comisiones. Realizó la visita pastoral por todo el territorio diocesano por tres veces que llegó a conocer perfectamente.

Obras sociales creadas por él son el Albergue del Transeúnte en Guadix 1993, Escuela Taller de San Miguel, Proyecto Hombre −junto con Granada−, Centro de Orientación Familiar (1996), Casa de Oficios «Fraternitas» y Residencia de Mayores de Huéneja. Alentó y apoyó otras que ya existían. Transformación del centro parroquial en Parroquia de Jesucristo Redentor. Al presentar su renuncia reglamentaria por la edad fue nombrado administrador apostólico hasta el 27 de febrero de 2010, cuando fue consagrado su sucesor D. Ginés García Beltrán. Se retira a Toledo donde falleció a la edad de 78 años.

Concluye D. Leovigildo el libro con dos apéndices. El primero con una exhaustiva relación de los obispos de la diócesis desde el primero de ellos, san Torcuato hasta fray Vicente Pontes y Cantelar, último del siglo XIX. El apéndice segundo está dedicado a los obispos del siglo XXI, D. Ginés García Beltrán, nacido en Huércal-Overa (Almería), consagrado obispo en Guadix en febrero de 2010. Dirigió la diócesis hasta febrero de 2018, cuando fue nombrado obispo de Getafe (Madrid), y a su sucesor y actual obispo D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, cordobés, consagrado obispo en la catedral de Guadix el día 22 de diciembre de 2018.

José Luis CAMPOY GÓMEZ
Centro de Estudios «Pedro Suárez»